

¿Hacia una historia social y cultural de las ciencias? Proyecto de conformación del Grupo de Estudios de historia social y cultural de las ciencias en América Latina

Toward a Social and Cultural History of Sciences? Project concerning the Creation of a Social and Cultural History of Sciences in Latin American Research Group

Víctor Brangier
Doctorando en Historia,
Universidad de Chile

Resumen

Los estudios sobre las vinculaciones que ha tenido el desarrollo científico en América Latina con sus respectivos contextos históricos, han llevado a los investigadores a abordar estas temáticas en distintas esferas del discurso y prácticas científicas, aunque careciendo de un espacio común de discusión. Por ello, el año 2009, nació en Chile el Grupo de Estudios de Historia Social y Cultural de las Ciencias que aspira a sistematizar estos esfuerzos y promover el diálogo entre investigadores de distintas disciplinas.

Palabras claves: América Latina, Ciencias, Grupo Estudios, Inter-disciplina.

Abstract

Researches on linkages that has had the scientific development in Latin America with their respective historical contexts, have led scholars to address these issues in different areas of discourse and scientific practices, although lacking a common arena of discussion. Therefore, in 2009, a Social and Cultural History of sciences Research Group was born in Chile that aims both systematizing these particular efforts and promoting dialogue among researchers from different disciplines.

Keywords: Latin America, Science, Research Group, Interdisciplinary.

Fundamentos del proyecto

El sociólogo Immanuel Wallerstein ha señalado que para efectuar una Historia de las Ciencias Sociales que nacieron en el centro occidental desde la segunda mitad del siglo XIX, primero es necesario analizar el escenario epistemológico circundante. A su juicio, a partir del despunte de la Modernidad, el saber universitario se fraccionó en “dos culturas”: las Ciencias exactas y la Filosofía. La primera se encargaría desde entonces del desvelamiento de lo *verdadero*, mientras que la segunda - cuya especialización creciente daría inicio a las Humanidades - se avocaría a lo *bueno* y lo *bello*.

Simultáneamente a esta división epistemológica, los métodos de cada región del saber serían opuestos, ya que las ciencias utilizarían leyes generales y una fe ciega en el determinismo de la mecánica newtoniana, mientras que las Humanidades pondrían el acento en la particularidad de cada fenómeno y en la necesidad de empatía de sujeto y objeto¹.

Para historiar las Ciencias sin duda que el mero análisis del campo etéreo del saber resulta insuficiente. Primero que todo, debido a la necesidad de considerar el fenómeno de la apropiación y circulación de ideas que protagoniza la intelectualidad local. En segundo término, resulta evidente la estrechez de lazos existente entre el discurso científico y el agenciamiento de éste que realizan las dirigencias de cara a la contención o disciplinamiento social. Este fenómeno queda en evidencia sobre todo tras el derrumbe de los regímenes oligárquicos latinoamericanos en el primer tercio del siglo XX y la posterior construcción de Estados con vocación intervencionista en *lo social*. Por último, la historiografía en los últimos años ha permitido validar una serie de entradas para aprehender cada fenómeno histórico y situarlo en su justo escenario. Así pues, una Historia de las Ciencias hoy, debe relacionar sus discursos y prácticas con las significaciones propias del campo cultural, las estructuras sociodemográficas, las corrientes económicas, las transformaciones ideológicas, entre otras variables.

¹ Immanuel Wallerstein, *Las incertidumbres del saber* (Barcelona: Editorial Gedisa, 2005).

En el caso particular de Chile además, el origen de esas Ciencias no ha sido del todo diáfano. Al menos hasta la época del Centenario sería ilusorio hablar de sociología, psiquiatría, economía, antropología o criminología propiamente tal, cada una con una esfera epistemológica definida. Más bien pareció existir una *región* discursiva original *pancientífica*, de carácter holístico y de prestaciones mutuas, con una mínima división del trabajo.

Pese a todo, las Ciencias en Chile y a lo largo del siglo XX, lograron un desarrollo y prestigio consistente. Aquellas disciplinas se han gestado en el escenario de las universidades, del debate en las publicaciones especializadas, en los congresos nacionales e internacionales y su objeto de estudio ha sido el hombre, en tanto individuo y producto social. Han nacido ahí, pero sin duda no se han limitado a ese redil. Han desbordado y se han filtrado en esferas tan disímiles como la prensa, las deliberaciones legislativas, los juzgados, los espacios de encierro, las modalidades de exclusión social y cómo no, el *arte del buen gobierno*. De ahí que si el investigador agudiza el ojo, podrá rastrear la estela del discurso cientificista en una pléyade de fuentes dispares.

Así pues, la Historiografía respecto a los dos últimos siglos en Chile y Latinoamérica, podría experimentar giros significativos si los documentos se examinan a partir de una perspectiva que considere los discursos cientificistas. Basta comenzar con el cuestionamiento elemental sobre los factores que han posibilitado el desarrollo académico de las Ciencias y su paralelo desborde.

¿Prisa institucional por objetivar un terreno demográfico en extremo movedizo y maximizar así la intervención social? ¿Intento académico por estructurar una *intelectualidad* moderna, acorde a los desafíos de occidente, que le permita mediar con la tradición vigente en las poblaciones latinoamericanas? Las interrogantes pueden multiplicarse en la medida que el análisis busca situar en contexto histórico las disciplinas del saber.

Lo cierto eso sí, es que se ha erigido un interés vivo de la historiografía por aproximarse hacia una Historia Social y Cultural de este tipo de discursos, debates y políticas que tuvieron pretensiones de cientificismo. Desde este horizonte teórico se encajaría en contexto aquellas corrientes cientificistas de ideas y prácticas. Se relacionarían con el escenario dinámico del cambio demográfico, el avance de las ideologías propias ya del siglo XX y

el temor elitista hacia un paisaje humano que se reconfiguraba bajo sus pies.

En Chile existe variedad de estudios al respecto. Crecientemente se registra la proliferación de bibliografía que examina las fuentes del periodo bajo la óptica de las funciones sociales de alguna de estas Ciencias que se habrían puesto en marcha aproximadamente desde la segunda mitad del siglo XIX. Se ha auscultado aspectos de la construcción de un saber certero sobre el *otro*, rastreando en el alba de disciplinas tan disímiles como la “ingeniería penal”², la criminología³, el alienismo⁴ y la medicina mental⁵. En alguna medida se ha recorrido camino a partir de la puerta metodológica que se abrió tras los estudios de Historia Social de la Salud Pública, desde donde se indagó en la modernización de los dispositivos de dominación a través del conjunto de ideas, representaciones y prácticas que conformaban el “Higienismo”⁶.

Antecedentes y características del Grupo de Estudios de Historia Social y Cultural de las Ciencias

No obstante la consolidación historiográfica de este campo de discusión, se sufre la ausencia de una instancia de coordinación del debate y relación de las conclusiones. De este modo, a fines del año 2009, se comenzó a estructurar el Grupo de Estudios de Historia Social y Cultural de las Ciencias en América Latina, cuyo objetivo fue convocar a investigadores jóvenes que estuvieran

² Marcos Fernández, *Prisión común, imaginario social e identidad. Chile, 1870-1920* (Santiago: Ediciones Andrés Bello, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2003).

³ Marco Antonio León, “Extirpando el ‘jermen del mal’: Visiones y teorías criminológicas en Chile contemporáneo (1911-1960)”, *Cuadernos de Historia* 28 (2008): 81-113.

⁴ María José Correa, “Exceso nervioso, locura, y Ciencia Médica en Chile Urbano (1840-1860)”, *Anales de Historia de la Medicina*, año 18, vol. 2, (2008): 151-167.

⁵ Cesar Leyton., *La ciudad médica industrial: melancólico, delirante y furioso. El psiquiátrico de Santiago de Chile: 1852-1930* (Tesis de Magíster en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2005).

⁶ Uno de los primeros trabajos de envergadura al respecto corresponden a María Angélica Illanes, *Historia Social de la Salud Pública, Chile 1880/1973* (Santiago: Colectivo Atención Primaria, 1993).

trabajando alguna rama científica desde la óptica del pasado. A corto plazo se debería contar con un *corpus* de artículos que dieran vida a una primera publicación compilatoria y a un Congreso. Conformado en un principio por un núcleo de estudiantes del postgrado en Historia de la Universidad de Chile, paulatinamente ha ido aglutinando a integrantes de otras Universidades de Chile y Latinoamérica, como además profesionales de otras disciplinas académicas. El Congreso se ha fijado para el segundo semestre del año 2010 en dependencias de la Universidad de Chile y contará con la participación de académicos de dicha Casa de Estudios, como también con profesores de Argentina, especialistas en el área de la eugenesia, la biopolítica y el racismo científico, como lo son los académicos Marissa Miranda y Gustavo Vallejos.

Así pues, el Grupo de Estudios ha planificado que tras la consecución de estos primeros objetivos se trabajará en aras de constituirse en un Centro de Estudios que promueva la investigación historiográfica de las Ciencias en nuestra región, coordine esfuerzos de quienes hasta el momento han avanzado por separado y continúe en la senda de organización de Congresos y publicaciones compilatorias.

Contenido del primer libro compilatorio

El libro compilatorio que se lanzará durante el segundo semestre del año 2010, se propone como un espacio de diálogo en torno a esfuerzos por contextualizar históricamente el desarrollo de las Ciencias en Chile y Latinoamérica. He ahí el hilo conductor de la serie de artículos compilados. Desde esta región común será posible contrastar los enfoques con los que los autores abordan sus documentos y aprehenden fenómenos históricos más amplios como la crisis en los moldes tradicionales de dominación, la apropiación y circulación de ideas a nivel académico, periodístico, etc.

En términos concretos, el libro se divide en tres partes. La primera de ellas, da cuenta de la relación estrecha entre el ímpetu científico y el fenómeno de la criminalidad desde la segunda mitad del siglo XIX. Así pues, Diego Guevara escudriña en las representaciones eugenésicas que la administración carcelaria tuvo sobre la práctica homosexual en el interior de la

penitenciaria, durante la primera mitad del siglo XX. Desde otra óptica, Víctor Brangier analiza la frágil simbiosis existente entre Medicina Legal y la institución del proceso penal durante el último tercio del siglo XIX y cuyo objetivo era elaborar un discurso legítimo en la práctica de ajusticiamiento criminal. Por otro lado, y desde la vertiente de las representaciones, Teresita Rodríguez estudia la crónica roja de la revista *Sucesos* dando luces sobre la permeabilidad que tuvo el magazine respecto a los discursos criminológicos contemporáneos. Finalmente, Diego Galeano, amplía la mirada hacia el contexto sudamericano del primer tercio del siglo XX, refiriéndose a la modernización policial y su respectivo uso de técnicas científicas de control poblacional en el caso de Argentina y Brasil.

El segundo capítulo se centra en el sostén científico que tuvieron las ideologías del mejoramiento de la raza desde fines del siglo XIX.

En este sentido, el artículo de Matías Pérez sirve como introducción panorámica a las posibilidades de control social que ofrecieron las políticas estatales de Higiene Pública alrededor del 1900. Más específicamente, Marcelo Sánchez se refiere a los imaginarios darwinistas presentes en la revista de divulgación popular *Almanaque 18*, apostando por la difusión de las ideas eugenésicas vigentes en Chile desde la época de su aparición en 1920. Por su parte, Javiera Letelier evalúa la tensión al interior del Estado chileno por la aplicación de las medidas eugenésicas entre 1925 y 1941, periodo en que van cayendo en descrédito muchas de estas teorías. Desde el ámbito de las ciencias de *la mente*, María José Correa entrega una mirada sagaz sobre las relaciones entre el desarrollo del alienismo decimonónico en Chile y el nuevo ordenamiento social que se postulaba desde cuerpos normativos como lo fue el Código Civil, que establecía la interdicción de los locos en reemplazo de la *Curatela* colonial. Así mismo, Cesar Leyton apuesta por un análisis crítico del desarrollo de la psiquiatría y la eugenesia social entendidas como disciplinas funcionales a estructuras productivas y políticas excluyentes y de corte racista, en el periodo desde el cambio de siglo hasta 1950.

La última sección de libro está encargada a la reflexión sobre las condiciones de posibilidad de la ciencia moderna en América Latina y la mirada sobre los otros que ésta ha tenido desde la Antropología y la Sociología.

En un primer plano, Rodrigo Muñoz enfatiza en la diferencia existente entre las subjetividades modernas occidentales y las latinoamericanas, siendo este un campo de interferencias, oposiciones y apropiaciones. Se constituiría así un campo movedizo para la gestación de pensamiento científico en nuestra región. Concretamente desde la antropología sobre el mundo indígena, Martín Lara se interesa por los cruces de información entre Chile y Argentina en torno al 1900 estructurando un discurso respecto a la alteridad nativa cuyos sustratos teóricos pueden reconocerse hasta la actualidad. Avanzando en el tiempo, Silvia Lamadrid indaga en los patrones de análisis sociológico que ofrecieron las revistas juveniles en la década de 1960 en Chile, cuyas aspiraciones editoriales habrían sido no sólo decir algo sobre la juventud, sino además normarla. En último término, Francisca Gutiérrez estudia los paradigmas que enfrenta la Sociología en Chile advirtiendo sobre la predominancia del modelo post-positivista y el contraste que éste ha tenido con el interés “humanista” de esta disciplina.

Bibliografía

Correa, María José. “Exceso nervioso, locura, y Ciencia Médica en Chile Urbano (1840-1860)”, *Anales de Historia de la Medicina*, año 18, vol. 2, (2008).

Fernández, Marcos. *Prisión común, imaginario social e identidad. Chile, 1870-1920*. Santiago: Ediciones Andrés Bello, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2003.

Illanes, María Angélica. *Historia Social de la Salud Pública, Chile 1880/1973*. Santiago: Colectivo Atención Primaria, 1993.

León, Marco Antonio. “Extirpando el “jermen del mal”: Visiones y teorías criminológicas en Chile contemporáneo (1911-1960)”, *Cuadernos de Historia* 28, 2008.

Leyton, Cesar. *La ciudad médica industrial: melancólico, delirante y furioso. El psiquiátrico de Santiago de Chile: 1852-1930*. Tesis de Magíster en Historia, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile, 2005.

Wallerstein, Immanuel. *Las incertidumbres del saber*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2005.